



Día Internacional de Oración por la Paz

Guatemala, 24 de septiembre de 2019



Por: Rev. Rafael Escobar Rosal

¿Qué significa estar comprometidas y comprometidos con la paz?

Ejercítate en la piedad; pues, aunque el ejercicio físico sirve para algo, la piedad es útil para todo, porque tiene promesas de vida para el presente y para el futuro.: 1 Timoteo 4:7b-8 (DDH)

Y que el mismo Señor de la paz les dé la paz a ustedes en todo tiempo y en todas formas. Que el Señor esté con todos ustedes”. (2 Tesalonicenses 3:16).

Dichosos los trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos. DHH

INTRODUCCION:

Para responder a esta pregunta habría que ir más allá del significado etimológico de la palabra *paz*. Habría que percibir la esencia interna que motiva el compromiso con la paz. Y esa esencia es el seguimiento a Jesús.

¿Qué significa seguir a Jesús? Decimos esto porque debemos reconocer que hay muchas formas de encartar el tema de la paz. Desde un activismo absolutamente secular no religioso, quizá hasta ateo, sin embargo, esta perspectiva también, presenta un fuerte interés por la paz en el mundo. Y así podemos llegar hasta movimientos profundamente religiosos, pero no cristianos. Hay movimientos religiosos como el pacifismo de Mahatma Gandhi. O el predica el Dalai Lama entre otros. Cualquier persona o movimiento que en sus convicciones está procurando eliminar la violencia en la sociedad, ¡Bienvenido sea! La diferencia que existe frente a otros modelos comprometidos con la paz no es la paz o el trabajo en sí mismo. Sino que como seguidores de Jesús profesamos el mismo anhelo por la paz y justicia en el mundo, pero lo nuestro apunta a una experiencia de vida mucho más profunda. La motivación nuestra viene del mismo Espíritu de Dios encarnado en Cristo.

Esta visión de la vida va mucho más allá. No se trata de ser militante de un proyecto de paz y justicia, para comprometerse con la paz solamente. Sino que es preciso comprometerse a ser seguidor-a de Jesús. Quien es la fuente de nuestra motivación por el trabajo por la paz.

Es por ello que el escritor de 2^a. Tesalonicenses hace una bella reflexión al pedir que el Señor de la paz les dé a ustedes paz. Y luego agrega: Qué el Señor esté con ustedes. Es una doble condición recibir de aquel que está con nosotros/as, pero también el deseo vehemente porque el Espíritu de Cristo sea en nosotros/as. Por

esto, asumir el compromiso de la paz solo puede venir del compromiso con el evangelio de Reino encargado en Jesucristo el Señor.

El término “paz” (en sus principales formas) aparece unas cien veces en el Nuevo Testamento. A juzgar por el lugar prominente que ocupa en las Escrituras, debe ser un concepto de importancia fundamental para la comprensión del Evangelio. Veamos muy temprano se fue fundamentando el principio de la paz en la vida de los seguidores de Jesús. Ejemplo: en el sermón que Pedro predica en casa de Cornelio. Pedro señala que el contenido del mensaje de Dios a los hijos de Israel es “el Evangelio de la Paz por medio de Jesucristo”. Lo mismo dice Pablo en Romanos 5:1, “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Y varias veces más Pablo escribe de “las buenas nuevas” o del “Evangelio de Paz” (Ef. 2:17; 6:15; Rom. 10:15). En Efesios 2, señala la creación de una nueva Comunidad de Paz como obra fundamental de Jesucristo.

Las Escrituras nos dicen que Dios es un Dios de paz y que Cristo es Señor de paz. El profeta le llamaba al Mesías esperado el “Príncipe de paz”; el fruto del Espíritu de Dios es paz y vivir en el Espíritu es... justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Resumiendo:

Dios es Dios de paz. Jesucristo es Señor de paz. Su Espíritu es Espíritu de paz. Su Reino es reinado de paz. Su Evangelio es la buena nueva de la paz y sus hijos son hacedores de paz (pacificadores)

La paz está en el mismo corazón de la vida que vivimos y del mensaje que proclamamos los cristianos. Pero, ¿en qué sentido puede llamarse las buenas nuevas de la obra salvadora de Dios el “Evangelio de Paz” como en efecto Pedro y Pablo lo hacen?

En nuestra búsqueda de una respuesta muy poca ayuda podemos hallar en la tradición de la iglesia de los últimos diecisiete siglos. Al pasar los años y los siglos han entrado tantos elementos extraños a la auténtica vida de la iglesia que nos resulta difícil entender que el Evangelio de Jesucristo en su esencia tiene que ver con la paz. En último caso podría verse como tranquilidad espiritual e interior de personas con tendencia mística, pero ¡no en las relaciones sociales entre hombres y mujeres de carne y hueso en una comunidad humana!

Como consecuencia de su interacción con las culturas que la han rodeado, la vida y el mensaje de la iglesia han tendido a sufrir modificaciones. Por eso, a fin de renovarse en forma auténtica, la iglesia se ve obligada constantemente a volver a sus raíces; tiene que saltar por encima de las deformaciones acumuladas, cuestionar tradiciones y volver a sus raíces en Jesucristo. Precisamente algunas de estas deformaciones más notables son las que se dan en torno al concepto de paz que tuvieron Jesús y sus discípulos en el Nuevo Testamento.

I. SIGNIFICADO BIBLICO DE PAZ

¿Qué significa Paz en el sentido bíblico? El diccionario de la lengua española no nos ayuda. Sus deficiones son las tradicionales. Debe recordarse que Jesús y sus discípulos eran judíos del primer siglo. Aunque vivieron en una colonia oprimida bajo el Imperio Romano y aunque escribieron los Evangelios y las Epístolas en griego, eran hebreos en su forma de ser y pensar. Se hallaban dentro de la mejor tradición profética hebrea (Mt. 5:12).

De modo que cuando Jesús y Pedro y Pablo hablan de paz y de las buenas nuevas como Evangelio de la Paz, lo hacían en el sentido hebreo de “Shalom” (que es el término hebreo que significa paz). El concepto de “Shalom” era fundamental para el pueblo hebreo. Es un término de significado amplio. Quiere decir principalmente bienestar integral o salud plena en el sentido más amplio, material al igual que espiritual. Tiene que ver con una condición de bienestar que resulta de relaciones auténticamente sanas, tanto en las personas como con Dios.

Según los profetas, reinaba la paz en Israel cuando había justicia, bienestar común, igualdad de trato y de salud, de acuerdo con el orden establecido por Dios en el pacto que había hecho con su pueblo. “Shalom” es convivir según la intención de Dios expresado en su pacto. Por otra parte, cuando había desigualdad de oportunidades, injusticias, opresión, tanto social como económico, no había “Shalom”.

Un ejemplo de esto lo vemos en la forma en que el profeta Jeremías se quejaba de los profetas falsos de su tiempo que, debido a la ausencia por el momento de conflicto armado, anunciaban por todas partes “paz, paz”. Pero, por su parte, Jeremías respondía “no hay paz” (Jer. 6:14). En el mismo contexto encontramos la razón detrás de la denuncia de Jeremías. “Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron” (Jer. 5:27,28).

De manera que para los hebreos, paz no era meramente la ausencia de conflicto armado, sino la presencia de condiciones que conducen al bienestar de un pueblo en todas sus relaciones sociales y espirituales. No es meramente tranquilidad de espíritu o serenidad de mente, o paz en el alma, sino que tiene que ver con relaciones armoniosas entre Dios y Su pueblo y relaciones de justicia y concordia entre los miembros del pueblo. El “Shalom” resultaba cuando se vivía según la intención de Dios para su pueblo, según su ley, justa, buena, santa.

De hecho las palabras paz, justicia y salvación con prácticamente sinónimas para el bienestar que resulta cuando los humanos viven en la armonía creada por relaciones rectas y justas. Y esta paz es nada menos que el don de Dios a su pueblo.

Y sobre todo, “Shalom” describe el reino mesiánico que Cristo vendría a inaugurar. El profeta Isaías decía:

“Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ‘¡Tu Dios reina!’” (Is. 52:7)

Este es el sentido (Shalom) en que Jesús, Pedro y Pablo usaban el vocablo “paz”. Cuando Jesús dijo a sus discípulos: “Mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da” (Jn. 14:27), anunciaba la vida de profundo bienestar y salvación en el “Shalom” de la nueva comunidad del Espíritu. No se trata de algo interior que fortalece aunque por fuera haya conflicto, aunque esto también sería cierto. El miedo (v. 27) les puede sobrevenir como consecuencia de tener que seguir viviendo de acuerdo con estos valores sin contar con la presencia física del Mesías. El Espíritu Santo hace posible vivir de acuerdo con el nuevo pacto de Dios en justicia, comprensión, igualdad, amor y paz. Se trata de “Shalom” que es un fruto que el Espíritu da, no principalmente ni meramente a individuos solos, sino a todos los miembros del cuerpo de Cristo, a fin de hacer posible una vida comunitaria más profunda, más auténtica, más de acuerdo con la intención de Dios.

Este concepto global de paz no hace inválido el hecho de la paz personal que proporciona confianza y seguridad interior a los individuos, pero sí, subraya el hecho de que la paz es mucho más que esto. Un auténtico “Shalom” coloca al individuo dentro de la nueva comunidad del Espíritu donde se da todo el fruto del Espíritu, donde se ejercen los dones del Espíritu, y donde se experimenta la salvación que el Espíritu hace posible.

El concepto global de “Shalom” no hace inválida la idea de una paz personal que le da a uno confianza y seguridad interior de reconciliación con Dios. Pero subraya el hecho de que la paz bíblica es mucho, muchísimo, más que esto. Tiene que ver con una nueva relación con Dios y también con nuestros semejantes en el contexto de la comunidad del Espíritu.

Por la gracia de Dios se abra la posibilidad de una comunidad de paz y justicia basada en el amor e inspirada por el Espíritu de Dios, en lugar de ser una mera agrupación de individuos guiados por intereses propios y preocupaciones egoístas y relaciones un tanto legalistas o jurídicas. Desgraciadamente, la dimensión comunitaria, social y espiritual de la “paz de Dios” se les escapa a muchos cristianos que conciben la “paz” en una forma casi netamente individualista e interiorizada. Debido a las distorsiones y deformaciones griegas y romanas ocurridas en la tradición de la iglesia, no nos damos cuenta de la naturaleza fundamentalmente social y comunitaria del “Evangelio de paz”, e imaginamos que podemos tener paz con Dios, aunque estemos en guerra con el semejante, porque lo uno es cuestión del alma y lo otro es exterior. Pero desde la perspectiva bíblica este dualismo no es aceptable. En la visión bíblica ser humano es lo que hace, y obra de acuerdo con lo que e

II. OTROS SIGNIFICADOS DE PAZ

A este concepto hebreo de paz se agregan otros significados realmente paganos en su origen.

A. Griego: “Eirene”

Podría significar un estado de descanso o la ausencia de conflicto. Para los estoicos principalmente significaba una condición mental y espiritual de armonía y orden interior. Se manifestaba en actitudes y sentimientos pacíficos y tranquilos, de recogimiento interior. Es personalista y no trasciende hacia la comunidad.

B. Romano: “Pax”

La Pax romana era renombrada en el mundo antiguo y consistía en la ausencia de conflictos armados, siendo asegurada por la presencia del poderío militar romano. La ley y el orden impuesto por el más fuerte. Este concepto crea relaciones subyugadas. Y se alejan del Shalom. Otro aporte romano al concepto de paz en la iglesia ha resultado de su tendencia a concebir la relación entre Dios y los humanos en términos forenses o jurídicos y legales, según la mentalidad romana.

Termino esta reflexión, volviendo al espíritu de las bienaventuranzas. Jesús asume el tema la paz llamando bienaventurados-as los trabajan por la paz porque serán llamados hijos/as suyos. Esta bienaventuranza se ha mal interpretado por mucho tiempo. Se ha hecho hincapié que trabajar por la paz es sinónimo de pasividad, pero eso es cierto. Los hacedores de la paz, son mujeres y varones que saben que con sus actitudes, sentimientos, sus palabras y sus acciones proponen crear espacios donde el Shalom de Dios esté presente. A quienes viven el Shalom de Dios serán llamados hijos e hijas de Dios. Es decir, hombres y mujeres que en su génesis y simiente corre la esencia del Dios de paz, de vida y comunión. Los hijos e hijas de Dios son las personas que reflejan lo más nítidamente posible el carácter del Dios de paz y de amor.

Ser pacificador o pacificadora es el desafío más grande para los seguidores y seguidoras de Jesús. Ser pacificador o pacificadores es ejercitarse en la piedad; vista no solo como una virtud interna de compasión, sino como una relación profunda de dependencia vital del Espíritu de Dios. Ser piadoso es ser apacible y constructor de paz, justicia, vida plena y en abundancia.

Amén.